

equivoca predicación de los teólogos antirreligiosos, o si se entendía, no se la prestaba obediencia. La magia de las palabras no produjo ningún efecto. Los motivos de obrar, de sufrir, de luchar, venían de muy lejos, de demasiado alto, de regiones indecisas, de espacios irreales (1). En la práctica, el sistema apareció tal como era; un frágil producto de la razón racionante y del espíritu crítico; la fastuosa elocuencia de Cousin no había logrado transformar la fría abstracción en doctrina viviente, amada, activa. Si el eclecticismo sobrevivió al primer asalto, su desconcertante resistencia debióse no tanto a su propio vigor como al apoyo del Estado.

II

Tras de las almas creyentes, separáronse del eclecticismo los espíritus científicos. En 1857, Taine fue su intérprete vehemente, en un volumen que era casi un libelo.

Antes que Taine, Augusto Comte había rechazado como "ilusoria" la psicología de Jouffroy, "que pretende llegar al descubrimiento de las leyes del espíritu humano, contemplándole en sí mismo, y toma sus delirios como ciencia" (2). También Lerminier dedicó a la filosofía de Cousin algunas frases de harto punzante ironía (3). Después Pedro

(1) «Vuestra filosofía sólo conduce a abstracciones lógicas, decía Pierre Leroux a Cousin, en 1839; ahora bien, tales abstracciones no pueden servir de guía en la vida moral... La juventud que forméis, será simplemente desmoralizada.» *Réfutation de l'eclectisme*, págs. 270 y 271.)

(2) *Cours de philosophie positive*, t. I, lec. I, págs. 34 y siguientes, 1830. Cons. *Examen du traité de Broussais sur l'irritation*, 1828, reimpreso en *Système de politique positive*, t. IV, página 216.

(3) E. LERMINIER, *Lettres philosophiques adressées à un Berlinois*, págs. 86, 90 y 94, París, 1833.

Leroux se mostró igualmente muy agresivo (1). Muy cierto que, para obrar de tal suerte, asistíanle motivos personales: había conocido a Cousin joven, complicado en la insurrección del carbonarismo y predicando las ideas más revolucionarias; nunca le perdonó haberse adherido a la Restauración, convirtiéndose en cortesano de reyes y sacerdotes (2). Su refutación del eclecticismo, confinado en sus investigaciones de fisiología, estériles e impotentes a causa de su aislamiento de la fisiología; extraño al progreso del siglo; ignorante de la historia; sin tradición; falto de raíces espirituales en el pasado; sin ideal a la par que sin ninguna simpatía para el pueblo; no conociendo además la penuria de los proletarios, ni la vida que fermenta en el seno de nuestra época; sin religión y no sintiendo su necesidad (3)—, esta apasionada refutación hallábase inspirada por el particular criterio del Saint-Simonismo. Pero alguna de sus partes, por ejemplo, el examen del método psicológico de Cousin (4), merece figurar al lado de la crítica de Taine.

Taine fue cruel. Su libro es (5) como un formidable golpe de ariete contra la barraca donde se guarecía la filosofía oficial. Nada queda en pie. En manos de Cousin, la filosofía ha degenerado en "una máquina oratoria de educación y gobierno". La afición de Cousin por la abstracción y los términos generales, su odio de la exactitud y del estilo preciso han hecho de su filosofía "un montón de frases inexactas, raciocinios defectuosos y visibles equívocos"; vive re-

(1) PIERRE LEROUX, *Réfutation de l'eclectisme*, París, 1839.

(2) LEROUX, págs. 77 y 85.

(3) LEROUX, págs. 66 y 70.

(4) LEROUX, págs. 90 y siguientes.

(5) H. TAINÉ, *Les philosophes français du XIX siècle*, París, 1857.

cluída en un rincón, amiga de la literatura, divorciada de la ciencia. Cousín ha reducido la psicología al estudio de la razón y de la libertad, mientras que Jouffroy la circunscribía en una tesis de palabras. El impotente sistema no ha tenido metafísica, ni lógica: las ciencias positivas no han derivado de él ninguna idea general y directora; sus métodos se han desarrollado sin él. Constantemente ha subordinado la ciencia a la moral, comentario del *Vicario saboyano*, pidiendo a la religión un puesto a su lado, y reduciéndose a ofrecerla respetuosamente un auxilio sospechoso. "A título de ciencia, no existe el espiritualismo. Ni siquiera tiene el aspecto de una filosofía," (1).

Presto viene Renán (2) a cubrir de flores a Cousín, hasta sofocarle (3). Pronúnciase a favor del espiritualismo "que es la verdad," y aplaude a Cousín por haber sustentado que "el alma es la esencia y el todo del hombre." Pero inmediatamente después le censura por haber hecho de la cultura intelectual "una rama de la administración pública," (4). Luego, forzado a caracterizar el talento de

(1) Taine, págs. 285 y siguientes.

(2) E. RENÁN, *De l'influence spiritualiste de M. Cousin*. «Revue des Deux Mondes», 1.º de Abril de 1858, pág. 497.

(3) «M. Cousin triunfó en todo lo que hubo de emprender. La naturaleza háblele dotado de excesivos dones para que sólo hubiera menester ambicionar la gloria, y, en las múltiples cualidades que sumaba a las del filósofo, una sola hubiese bastado para desviarle de aquella severa falange de los jefes del pensamiento abstracto, donde cada cual hállase estigmatizado en la frente con un signo fatal.» (Pág. 506.)

(4) «Subordinando así la alta cultura a la política, erigiendo en principio que sólo el Estado enseña, y que un hombre no puede comunicar oralmente su pensamiento a otros, a menos de constituirse en asalariado del Estado, que naturalmente puede formular sus condiciones, el partido liberal ha fundado un enorme instrumento de tiranía que hará correr los mayores peligros a la civilización moderna. La Edad

Cousín, reconoce que pertenece más a la literatura que a la ciencia; es un orador que se ha ocupado de filosofía. Su

SAENZ DE JUBERA HERMANOS, EDITORES

CAMPOMANES, 10, MADRID.

OBRA NUEVA

TESORO POÉTICO CASTELLANO

DE LOS SIGLOS XII A XV

ordenado para uso de la juventud, por el P. Vicente Gómez-Bravo, S. J.—Un tomo en 4.º de 280 páginas, con diez facsimiles.—Precio: 3 pesetas en rústica y 4 en tela.

«... la ciencia científica del espíritu humano en acción.» (*Cours de philosophie positive*, t. I, lec. 1.ª, pág. 33, 1830.) «Las leyes de las funciones intelectuales y morales no pueden ser descubiertas y establecidas más que por la sociología.» (*Système de politique positive*, 1851, t. I, pág. 622.) «Considerando la biología, como bosquejando el estudio de la existencia humana, según el de las funciones vegetativas y animales, únicamente la sociolo-

cluida en un rincón, amiga de la literatura, divorciada de la ciencia. Cousín ha reducido la psicología al estudio de la razón y de la libertad, mientras que Jouffroy la circunscribía en una tesis de palabras. El impotente sistema no ha tenido metafísica, ni lógica: las ciencias positivas no han derivado de él ninguna idea general y directora; sus métodos se han desarrollado sin él. Constantemente ha subordinado la ciencia a la moral, comentario del *Vicario saboyano*, pidiendo a la religión un puesto a su lado, y reduciéndose a ofrecerla respetuosamente un auxilio sospechoso. «A título de ciencia, no existe el espiritualismo. Ni siquiera tiene el aspecto de una filosofía.» (1).

Presto viene Renán (2) a cubrir de flores a Cousín, hasta sofocarle (3). Pronúnciase a favor del espiritualismo «que es la verdad», y aplaude a Cousín por haber sustentado que «el alma es la esencia y el todo del hombre». Pero inmediatamente después le censura por haber hecho de la cultura intelectual «una rama de la administración pública.» (4). Luego, forzado a caracterizar el talento de

(1) TAINÉ, págs. 285 y siguientes.

(2) E. RENÁN, *De l'influence spiritualiste de M. Cousin*. «Revue des Deux Mondes», 1.º de Abril de 1858, pág. 497.

(3) «M. Cousin triunfó en todo lo que hubo de emprender. La naturaleza háblele dotado de excesivos dones para que sólo hubiera menester ambicionar la gloria, y, en las múltiples cualidades que sumaba a las del filósofo, una sola hubiese bastado para desviarle de aquella severa falange de los jefes del pensamiento abstracto, donde cada cual hállase estigmatizado en la frente con un signo fatal.» (Pág. 506.)

(4) «Subordinando así la alta cultura a la política, erigiendo en principio que sólo el Estado enseña, y que un hombre no puede comunicar oralmente su pensamiento a otros, a menos de constituirse en asalariado del Estado, que naturalmente puede formular sus condiciones, el partido liberal ha fundado un enorme instrumento de tiranía que hará correr los mayores peligros a la civilización moderna. La Edad

SAENZ DE JUBERA HERMANOS, EDITORES

CAMPOMANES, 10, MADRID.

OBRA NUEVA

TESORO POÉTICO CASTELLANO

DE LOS SIGLOS XII Á XV

ordenado para uso de la juventud, por el P. Vicente Gómez-Bravo, S. J.—Un tomo en 4.º de 280 páginas, con diez facsimiles.—Precio: 3 pesetas en rústica y 4 en tela.

Comprende esta colección las composiciones y fragmentos poéticos más notables de nuestra poesía primitiva, acompañados de las NOTICIAS HISTÓRICAS necesarias para mejor entender su importancia y significación en el desarrollo de nuestra Literatura.

Va dedicada especialmente á la juventud española é hispano-americana, quien, dada la índole especial de este libro, podrá servirse de él en sus primeros ensayos, tanto de *investigación literaria*, como de *gramática histórica* y aun de *paleografía* castellanas.

He aquí las líneas generales de la obra, ajustada de intento al conocido Manual de Literatura Española de D. Jaime Fitzmaurice-Kelly:

PARTE PRIMERA. **Época anónima** (1150—1220).—Misterio de los Reyes Magos (*con facsimil*).—Poema del Cid (*con facsimil*).—Crónica Rimada ó Cantar de Rodrigo.—Libro de Apolonio.—Vida de

Santa María Egipcíaca (*con facsimil*).—Libre dels tres Reys dorient.—Disputa del Alma y el Cuerpo.—Debate entre el Agua y el Vino.—Razón feita d'Amor.

PARTE SEGUNDA. **Época de Alfonso el Sabio y de Don Sancho** (1220—1300).—Gonzalo de Berceo (*con facsimil*): extractos de cada una de sus obras.—Libro de Alexandre (*con facsimil*).—Poema de Fernán González.

PARTE TERCERA. **Época didáctica** (1301—1418).—Vida de San Ildefonso.—Proverbios en Rimo del Sabio Salomón, Rey de Israel.—Poema de José ó Al-hadits de Yusuf (*con facsimil*).—El Rey Alfonso XI.—Poema de Alfonso Onceno ó Crónica Rimada (*con facsimil*).—Tratado de la Doctrina.—Revelación de un Ermitaño.—Danza de la Muerte.—Pérola López de Ayala: Rimado de Palacio (*con facsimil*).

Los facsimiles están sacados fotográficamente de los antiguos códices manuscritos, y tirados aparte en papel especial por la acreditada casa Hauser y Menet.

El fin á que se dirige esta Antología y el lugar que le corresponde en el pensamiento general del colector, lo declara éste mismo en el prólogo, refiriéndose á la juventud á quien va dedicada:

«El pequeño servicio—dice—que con ella aspiro á prestarle sería más completo, si á este tomo de nuestros poetas primitivos se añadiera otro de los del siglo XV, y otros dos ó tres de los del XVI y XVII, y otro á lo menos de los del XVIII, hasta empalmar con los seis del siglo XIX que para la misma juventud publiqué ya hace años, y que tan benévola acogida han obtenido lo mismo en España que en América. Asimismo serían muy provechosas para nuestros estudiantes otras compilaciones análogas de *Prosa selecta* castellana, como también, por vía de complemento, algunas muestras de lo más notable que en prosa y verso nos ofrecen las literaturas extranjeras, encaminado todo á fomentar el estudio directo de las obras literarias, en vez del indirecto y

memorista de cuya ineficacia se lamenta así el Sr. Menéndez y Pelayo en su Prólogo á la *Historia de la Literatura Española* de D. Jaime Fitzmaurice-Kelly: «Duele decirlo, pero es forzoso; la historia de la literatura, tal como entre nosotros suele enseñarse, reducida á una árida nomenclatura de autores que no se conocen, de obras que no se han leído, ni enseña, ni deleita, ni puede servir para nada. Hay que sustituirla con la lectura continua de los textos clásicos, y con el trabajo analítico sobre cada uno de ellos. El Manual puede servir de preparación, de ayuda, de recordatorio; pero siempre ha de ser un medio, jamás su fin».

A continuación insertamos el anuncio del *Tesoro poético del siglo XIX*, que forma parte de esta misma colección, y se halla de venta en la misma casa editorial de

SÁENZ DE JUBERA HERMANOS, CAMPOMANES, 10, MADRID.

Tesoro poético del siglo XIX. Colección de poesías líricas y narrativas, entresacadas de los mejores poetas contemporáneos, españoles y americanos. Madrid, 1902.—Seis tomos en 4.º de 300 á 500 páginas cada tomo.—Precios: los seis tomos en rústica, 18 pesetas; los seis tomos elegantemente encuadernados en tela, 23 pesetas.

Ventajas que recomiendan el *Tesoro poético del siglo XIX*.

1.ª La cualidad más apreciable de esta colección, es el estar convenientemente expurgada y anotada, para que de suyo pueda ponerse sin peligro en manos de la juventud.

2.ª Acompaña á las poesías de cada autor una brevísima reseña biográfica y crítica del mismo; con lo cual la colección puede considerarse al mismo tiempo como un *Compendio práctico* de Historia de la poesía castellana en el siglo XIX.

3.ª Pasan de 150 los autores que abraza esta Antología; algunos de los cuales son tanto más de estimar, cuanto que

sus obras son de difícil adquisición, por sus gravosas condiciones ó por estar hace años agotadas. Es también muy abundante el número de poesías tomadas de cada uno de los principales autores, incluyéndose íntegros varios poemas, leyendas, etc.

4.^a Del prólogo explicativo de la obra, escrito por el Padre Remigio Vilaríño, S. J., tomamos los párrafos siguientes:

«...Serás, pues, lector querido, hombre de buena ó de mala voluntad. Si de mala, no es para ti esta antología... Pero si eres de buena voluntad, esta antología es tuya; con ella te basta para satisfacer tus aficiones á la poesía contemporánea. Si quieres recrearte, te dan las poesías más agradables. Si quieres formarte, las más ejemplares. Si quieres instruirte, las más ponderadas. Si quieres divertirte el hastío, las más variadas.

»Para el recreo y para el estudio, para el salón y para la clase, para regalar á tus hijos, para obsequiar á tus amigos, para premiar á tus discípulos y para otros mil fines análogos puede servirte este libro.

»Tiene tantas poesías, tan variadas, tan escogidas y de tantos autores, que dudo que ningún estudiante tenga ya necesidad de exponerse leyendo malos libros de poetas castellanos del siglo XIX para instruirse ó recrearse suficientemente».



Cousín, reconoce que pertenece más a la literatura que a la ciencia; es un orador que se ha ocupado de filosofía. Su absurdo capital consiste en no haber comprendido bastante el aspecto progresivo y viviente de la ciencia: he aquí porqué su filosofía ha degenerado en una cosa árida, expresando en frases más o menos pulidas una doctrina suelta fija de una vez para siempre. La tentativa de construir la teoría de las cosas por medio de un juego de fórmulas sin espíritu, es una pretensión tan vana como la de aquel tejedor que quisiera confeccionar la tela haciendo girar su rodillo pero sin poner hilo. La filosofía, concluye Renán, debe ser sabia. Cada rama de los conocimientos humanos tiene sus resultados especiales, que ella aporta como tributo a la ciencia universal. Los principios generales, únicos que integran un valor filosófico, no son posibles más que mediante la documentada investigación de los detalles. La psicología, en particular, «la vieja psicología que considera de una manera aislada al individuo», debe ceder su puesto a una «historia del espíritu humano que será la verdadera filosofía de nuestro tiempo», (1). En efecto, más allá del individuo existe la especie, que tiene su proceso, sus leyes, su ciencia, ciencia de muy otro modo

Media era más positivamente liberal. Abelardo no hubo menester pedir ninguna autorización para reunir a su alrededor en la montaña de Santa Genoveva a las muchedumbres que deseaban escucharle.» (Pág. 513.)

(1) Renán reproduce aquí, sin decirlo, una idea de Augusto Comte. «Si se considera las funciones intelectuales desde el punto de vista dinámico, todo se reduce a estudiar la marcha efectiva del espíritu humano en acción.» (*Cours de philosophie positive*, t. I, lec. 1.^a, pág. 33, 1830.) «Las leyes de las funciones intelectuales y morales no pueden ser descubiertas y establecidas más que por la sociología.» (*Système de politique positive*, 1851, t. I, pág. 622.) «Considerando la biología, como bosquejando el estudio de la existencia humana, según el de las funciones vegetativas y animales, únicamente la sociolo-

cluida en un rincón, amiga de la literatura, divorciada de la ciencia. Cousín ha reducido la psicología al estudio de la razón y de la libertad, mientras que Jouffroy la circunscribía en una tesis de palabras. El impotente sistema no ha tenido metafísica, ni lógica: las ciencias positivas no han derivado de él ninguna idea general y directora; sus métodos se han desarrollado sin él. Constantemente ha subordinado la ciencia a la moral, comentario del *Vicario saboyano*, pidiendo a la religión un puesto a su lado, y reduciéndose a ofrecerla respetuosamente un auxilio sospechoso. "A título de ciencia, no existe el espiritualismo. Ni siquiera tiene el aspecto de una filosofía," (1).

Presto viene Renán (2) a cubrir de flores a Cousín, hasta sofocarle (3). Pronúnciase a favor del espiritualismo "que es la verdad," y aplaude a Cousín por haber sustentado que "el alma es la esencia y el todo del hombre." Pero inmediatamente después le censura por haber hecho de la cultura intelectual "una rama de la administración pública," (4). Luego, forzado a caracterizar el talento de

(1) TAINÉ, págs. 285 y siguientes.

(2) E. RENÁN, *De l'influence spiritualiste de M. Cousin*. «Revue des Deux Mondes», 1.º de Abril de 1858, pág. 497.

(3) «M. Cousin triunfó en todo lo que hubo de emprender. La naturaleza habíale dotado de excesivos dones para que sólo hubiera menester ambicionar la gloria, y, en las múltiples cualidades que sumaba a las del filósofo, una sola hubiese bastado para desviarle de aquella severa falange de los jefes del pensamiento abstracto, donde cada cual hállase estigmatizado en la frente con un signo fatal.» (Pág. 506.)

(4) «Subordinando así la alta cultura a la política, erigiendo en principio que sólo el Estado enseña, y que un hombre no puede comunicar oralmente su pensamiento a otros, a menos de constituirse en asalariado del Estado, que naturalmente puede formular sus condiciones, el partido liberal ha fundado un enorme instrumento de tiranía que hará correr los mayores peligros a la civilización moderna. La Edad

Cousín, reconoce que pertenece más a la literatura que a la ciencia; es un orador que se ha ocupado de filosofía. Su absurdo capital consiste en no haber comprendido bastante el aspecto progresivo y viviente de la ciencia: he aquí porqué su filosofía ha degenerado en una cosa árida, expresando en frases más o menos pulidas una doctrina sujeta fija de una vez para siempre. La tentativa de construir la teoría de las cosas por medio de un juego de fórmulas sin espíritu, es una pretensión tan vana como la de aquel tejedor que quisiera confeccionar la tela haciendo girar su rodillo pero sin poner hilo. La filosofía, concluye Renán, debe ser sabia. Cada rama de los conocimientos humanos tiene sus resultados especiales, que ella aporta como tributo a la ciencia universal. Los principios generales, únicos que integran un valor filosófico, no son posibles más que mediante la documentada investigación de los detalles. La psicología, en particular, "la vieja psicología que considera de una manera aislada al individuo," debe ceder su puesto a una "historia del espíritu humano que será la verdadera filosofía de nuestro tiempo," (1). En efecto, más allá del individuo existe la especie, que tiene su proceso, sus leyes, su ciencia, ciencia de muy otro modo

Media era más positivamente liberal. Abelardo no hubo menester pedir ninguna autorización para reunir a su alrededor en la montaña de Santa Genoveva a las muchedumbres que deseaban escucharle.» (Pág. 513.)

(1) Renán reproduce aquí, sin decirlo, una idea de Augusto Comte. «Si se considera las funciones intelectuales desde el punto de vista dinámico, todo se reduce a estudiar la marcha efectiva del espíritu humano en acción.» (*Cours de philosophie positive*, t. I, lec. 1.ª, pág. 33, 1830.) «Las leyes de las funciones intelectuales y morales no pueden ser descubiertas y establecidas más que por la sociología.» (*Système de politique positive*, 1851, t. I, pág. 622.) «Considerando la biología, como bosquejando el estudio de la existencia humana, según el de las funciones vegetativas y animales, únicamente la sociolo-

fecunda y atrayente que aquella de las reconditeces del alma humana... Esta ciencia estudiará a la humanidad, como la más grande realidad accesible a la experiencia, para seguir las leyes de su movimiento y determinar, si es posible, su origen y su destino (1).

La resistencia, esta vez, fue casi nula. Cousin habíase defendido obstinadamente contra los católicos. Sus discípulos se rindieron a los positivistas.

Antes que nadie, Caro, aun luchando por mantener ciertos puntos de vista, reconoció de buena fe lo que faltaba a la filosofía espiritualista: ésta hallábase aislada del movimiento de las ciencias físicas, naturales, históricas que en tantos órdenes se relacionan con la ciencia filosófica, y que tienen la gran ventaja de renovar el estudio del hombre universal, ideal, abstracto, poniéndole en contacto perpetuo con la realidad viviente, bajo la doble forma de la naturaleza y de la historia (2).

Es necesario, concluye Vacherot, que la filosofía espiritualista adopte un sistema de ataque y defensa más apropiado al estado de la ciencia positiva. Es menester que no tema descender al terreno de la ciencia misma (3).

gía hace conocer después nuestros atributos intelectuales y morales, que no son suficientemente apreciables más que en su elevación colectiva.» (Idem, t. II, págs. 437 y 438.) Cons. *Examen du traité de Broussais*, pág. 221.

(1) CONS. E. RENÁN, *Les sciences de la nature et les sciences historiques*. Carta a Marcelino Berthelot en la *Revue des Deux-Mondes*, 15 de Octubre de 1863. Aquí Renán es ya menos indulgente para con el eclecticismo: «Los filósofos de la escuela literaria, hostiles o indiferentes a los resultados derivados de las ciencias naturales, siempre serán refractarios al verdadero progreso».

(2) E. CARO, *L'idée de Dieu et ses nouveaux critiques*, 1864, capítulo VIII.

(3) E. VACHEROT, *Essais de philosophie critique*, pág. 26, París, 1864.

Paul Janet confiesa melancólicamente que la escuela había faltado a sus promesas. Cuando Jouffroy — escribe, reeditando el *Traité des facultés de l'âme*, de Garnier—, trazaba, en 1826, la idea y el método de la ciencia psicológica, parecía que se avecinaba el nacimiento de una nueva escuela. Hoy cabe decir que en esta escuela, durante largo tiempo titulada la escuela psicológica, es precisamente donde se ha cultivado menos la psicología. El *Traité des facultés de l'âme*, de Garnier, es el único monumento de la ciencia psicológica de nuestro tiempo (1).

No obstante, Janet (2) pretendía mantener el «dogma fundamental» de la escuela y «su verdadera conquista científica»; a saber, que «la psicología se distingue de la fisiología y que es la base de todas las ciencias filosóficas» (3).

Pero concede a Taine y a Renán que el espiritualismo debía intentar seguir a los sabios sobre su propio terreno y verificar la prueba de sus doctrinas, confrontándolas con los fenómenos físicos, químicos y fisiológicos. Renovada la filosofía, esforzarse especialmente por deducir de las ciencias exteriores una idea filosófica y razonada de los cuerpos y una idea de la naturaleza... (4).

Ravaisson podía, pues, en su informe de 1867, aseverar que el eclecticismo, aunque todavía adueñado en casi todas partes de la enseñanza pública, «había perdido mucho de su crédito y su influencia» (5).

Para Renouvier, la escuela ecléctica «había cesado de vivir», no dejando nada en la historia de la filosofía, ni si-

(1) PAUL JANET, prólogo a la segunda edición del *Traité des facultés de l'âme*, por A. GARNIER, París, 1865.

(2) PAUL JANET, *La crise philosophique*, París, 1865.

(3) *La crise*, pág. 2.

(4) Idem, págs. 101 y 106.

(5) F. RAVAISSON, *La philosophie en France au XIX siècle*, año 1867, pág. 34.

quiera una tesis de lógica o metafísica dilucidada o profundizada (1).

Positivistas y materialistas aspiraban a ocupar de nuevo la plaza vacante (2).

Vacherot, después de un ulterior y penetrante análisis de la situación creada al espiritualismo por las tres escuelas rivales—materialista, positivista y crítica—, demostrando que el divorcio entre el espiritualismo y la ciencia parecía más rotundo que nunca—, Vacherot preguntábase anhelosamente si todavía era posible una conciliación (3).

Por aquel entonces, al mismo tiempo que Taine, en *L'Intelligence*, estudiaba los fenómenos psíquicos según un método nuevo en Francia (4), Th. Ribot, introduciendo la

(1) CH. RENOUVIER, *L'infami, la substance et la liberté* «Année philosophique», año II, París, 1867.—«El eclecticismo, habla escrito en el año anterior, se ha convertido manifiestamente en una escuela que *posee* y no *sabría* justificar sus títulos de propiedad, que *goza* y no trabaja, pero fuera de la cual se produce todo lo que tiene alguna vida propia, alguna actividad así fuera efímera y hasta nociva, pero, en fin, de aquellas que, en ningún caso, se puede sospechar que sean un fruto de influencias y situaciones o la inspiración de una gracia de Estado». (CH. RENOUVIER, *De la philosophie du XIX siècle en France*, en «L'Année philosophique», año I, pág. 3. París, 1868.)

(2) Véase especialmente en la Revista «La philosophie positive», que Littré acababa de fundar: E. LITTRÉ, *Les trois philosophies*, t. I (Julio 1867), y H. STRUPP, *M. Cousin et l'éclectisme*, t. II (Marzo-Abril 1868). «La psicología, decía Littré, sólo puede ser estudiada en y por la organización cerebral, que a su vez depende de las leyes de la vida, como ésta depende de las leyes químicas y físicas; nada puede hacerse más que por la observación, la experiencia y la comparación». (*Les trois philosophies*, pág. 5.)

(3) ET. VACHEROT, *La situation philosophique en France*. «Revue des Deux Mondes», 15 Junio 1868.

(4) Véase el excelente estudio crítico de PAUL NÉVR, *La philosophie de Taine*, cap. V, Louvain, Institut supérieur de Philosophie, 1908.

Filosofía inglesa, propone ampliar la idea de la psicología y perfeccionar el método (1).

Hacer simplemente de ella la ciencia del alma humana, es, en su opinión, asignarla un objeto demasiado mezquino; de esta suerte suprimense los fenómenos psicológicos del mundo animal, se descuida las razas inferiores, se toma como constituidas todas las facultades sin inquirir su proceso evolutivo; en breves palabras, la psicología, en lugar de abarcar todos los fenómenos del espíritu en todos los animales y considerarlos en sus fases sucesivas, adopta únicamente por objeto al hombre adulto, blanco y civilizado (2).

Consistiendo plenamente el método en la reflexión u observación interior, añade, no lo revela todo, ni basta para todo. El método debe ser a la vez subjetivo y objetivo; este último estudiará los estados psicológicos por fuera, no el interior, en los fenómenos materiales que los descubren, no en la conciencia de donde surgen; en lugar de ser personal, como el simple método de reflexión, pedirá a los fenómenos un carácter impersonal y moldeará sus teorías sobre la realidad.

Las sugerencias de M. Ribot tornáronse más precisas y urgentes, cuando, algunos años más tarde, hizo conocer a sus compatriotas la psicología alemana (3). La antigua psicología, dice, está sentenciada a morir. Persiste saturada

(1) TH. RIBOT, *La psychologie anglaise contemporaine*, 1870. Introducción.

(2) Ya en 1828, Augusto Comte había hecho la misma observación: «La psicología no considera más que el hombre adulto y perfectamente sano, haciendo en absoluto abstracción de los animales y aun del hombre en el estado de desarrollo imperfecto o de organización anormal». (*Essai sur le développement de l'humanité*, pág. 220.)

(3) TH. RIBOT, *La psychologie allemande contemporaine*. Introducción, París, 1879.

del espíritu metafísico: la observación interior, el análisis y el raciocinio, son sus procedimientos favoritos de investigación; ella desconfía de las ciencias biológicas. Las cuestiones son tratadas según un método verbal. Todo se reduce a deducciones, argumentos, objeciones y réplicas. Acábase por no laborar más que sobre signos; ha desaparecido toda realidad y el espíritu solitario se profundiza obstinadamente para deducirlo todo de sí mismo. La nueva psicología se diferenciará de la antigua por su espíritu, no es metafísica; por su objeto, no estudia más que los fenómenos; por sus procedimientos, los inquiere en cuanto le es posible según las ciencias biológicas.

Las nuevas ideas, reforzadas por la corriente sociológica que nacia, abrieronse paso, aunque a decir verdad no sin oposición (1), hasta penetrar en los programas de la enseñanza.

Es—observa M. BOUTROUX, dispuesto además a las concesiones necesarias—una verdadera revolución; modifícase el fundamento y el método de la filosofía. Antes se apoyaba del espíritu; ahora reposará sobre las cosas. Era una acción, un desarrollo espontáneo del pensamiento; desde aquí conviértese en la representación completamente pasiva de tal o cual aspecto de la realidad exterior (2).

(1) Véase especialmente en la «Revue internationale de l'enseignement», BLANCHET, *De l'enseignement de la philosophie dans les lycées*, 1881, t. II.—BEAUSSIRE, *L'enseignement de la philosophie avant les nouveaux programmes*, 1882, t. III.—BOUTROUX, *De l'organisation de l'enseignement philosophique dans les Facultés des lettres*, 1882, t. III. *L'agrégation de philosophie*, 1883, t. VI.—A. ESPINAS, *L'agrégation de philosophie*, 1884, t. VII.—Consultese ET. VACHEROT, *Le nouveau spiritualisme*, París, 1884.

(2) E. BOUTROUX, *De l'organisation de l'enseignement philosophique dans les Facultés des lettres*, pág. 428.—En una Memoria presentada al Congreso de Heidelberg (Septiembre de 1903) M. BOUTROUX caracteriza, casi en los mismos términos, la

Trátase, le replica M. Espinas, de saber si la enseñanza de la filosofía implantada en Francia por Cousin debe subsistir tal como es, o si debe subsistir absolutamente. Hállanse frente a frente dos sistemas: uno que se propone desarrollar el espíritu haciendo el vacío sobre el mismo, por medio de la gimnástica pura; otro que pretende añadir a estos ejercicios formales una alimentación sustancial deducida del espectáculo de las cosas. La filosofía «científica» no tiene todavía más que un exiguo número de representantes en la enseñanza superior, pero flota en el ambiente; libros y revistas la difunden por doquier (1).

M. BOUTROUX convino en ello (2). Hasta admitió que era menester, en la alta enseñanza, fundar, al lado de las cátedras «magistrales», representando la «filosofía consuetudinaria», cátedras «anejas», representando las «tentativas innovadoras». En particular le pareció legítimo organizar

filosofía francesa contemporánea: «A partir de 1867, la actividad filosófica en Francia se desvía de la dialéctica abstracta, que no se propone otro fin que el análisis, la definición y la conciliación lógica de los conceptos para mezclarse en el conjunto de las actividades científica, religiosa, artística, política, moral, literaria, económica, en cuya virtud entra el hombre directamente en contacto con las realidades conocidas». (E. BOUTROUX, *La philosophie en France depuis 1867*, en la «Revue de métaphysique et de morale», t. XVI, pág. 684.)

(1) A. ESPINAS, *L'agrégation de philosophie*, págs. 586 y 607.
(2) «Estudiad las actuales publicaciones filosóficas, recordad las revistas de Filosofía; al lado de estudios sobre Platon y Descartes, sobre las leyes del raciocinio, la creencia y la obligación moral, encontraréis muchas investigaciones sobre temas como la celeridad de las transmisiones nerviosas, la teoría de los reflejos, la irritabilidad cerebral, el darwinismo, el espacio con *n* dimensiones, las perturbaciones del sistema nervioso, las colonias animales, la sociología, la etnología y la etnografía». (BOUTROUX, *L'agrégation*, pág. 865.)

cursos auxiliares para la psicología fisiológica y la psicología comparada (1).

Este fue un rudo golpe para el cousinismo. La escuela psicológica que, ante todo, había querido ser el eclecticismo, ya no subsistía sino porque el eclecticismo proseguía siendo la filosofía oficial y prescrita. La creación de aquellos cursos—cuyos resultados, además, acaso no han respondido a la esperanza de sus promotores (2)—acabó definitivamente con su hegemonía en la Universidad.

Restábale su filosofía moral.

Cuando Taine se rebeló en nombre de la ciencia contra la filosofía universitaria, representaba a tal ética Jules Simón (3). Ella fue casi perdonada.

La moral, según la concebía Jules Simón, no procede de una síntesis metafísica del mundo, ni del espectáculo de la naturaleza, ni de la historia, ni siquiera de la ciencia del hombre; es pura y simplemente el arte de interrogar la conciencia moral y explicar claramente las respuestas del oráculo. "Es inútil razonar más allá. Con este maestro no se discute. En nosotros llevamos la idea de la justicia y la noción del deber. Es necesario renunciar a encontrar la fórmula del deber en cualquiera otra parte que en la razón misma. Precisa obedecer al deber porque es el deber," (4).

De esta suerte, Jules Simón sostiene que el primer carácter de la ley moral es su universalidad. "No sería obligatoria si no fuese universal. Así, cuando distinguís de

(1) BOUTROUX, *De l'org. de l'enseign. philos.*, págs. 434 y 440.

(2) A. BINET, *Une enquête sur l'évolution de l'enseignement de la philosophie*, en «L'année psychologique», año XIV, pág. 207, París, 1908.

(3) JULES SIMÓN, *Le Devoir*, 1854.—*La religion naturelle*, 1856. *La liberté*, 1859.

(4) J. SIMÓN, *Le devoir*, págs. 266, 332, 361, 368.

tiempos, lugares y personas, la conciencia protesta y es violada la ley," (1).

E. Wiart nota que la concepción de Jules Simón hace imposible una verdadera "ciencia" moral: si las verdades morales son ideas *a priori*, suministradas por la intuición inmediata de la conciencia, llegan a ser imposibles toda demostración rigurosa y todo orden científico. En realidad, en ese sistema, hase erigido en verdades naturales e indiscutibles los principios de nuestra moral y de nuestra legislación, es decir, los prejuicios de nuestra nación y nuestro tiempo. ¿Cómo conciliar además la moral idealista con la variedad de las costumbres y de las opiniones entre los diferentes pueblos y en las diversas épocas? Si una facultad idéntica en todos los hombres, la conciencia, les revela inmediatamente en cada circunstancia la única conducta que es conforme con la ley moral, ¿cómo se explica que las verdades más esenciales de la Moral hayan sido desconocidas por pueblos enteros? (2).

Vacherot hizo observaciones análogas (3), pero sus críticas, de igual suerte que las de Wiart, no hallaron entonces eco.

Era menester el concurso de trágicos acontecimientos para atraer la atención sobre la fragilidad de la filosofía moral y política del eclecticismo. Esos acontecimientos fueron la guerra franco-alemana y la *Commune* de París.

(1) J. SIMÓN, *La liberté*, t. I, pág. 36.

(2) E. WIART, *Du principe de la morale envisagée comme science*, págs. 4, 164, 167, París, 1862.

(3) «Las inspiraciones de la conciencia absolutamente sola no bastan siempre para guiar la voluntad en ese dédalo de relaciones, situaciones y condiciones que se denomina la vida social. Además, lo que se llama el sentido común no es un fondo inmutable de verdades perfectamente definidas; en el orden de las nociones morales varía según los tiempos, los lugares y las sociedades». (E. VACHEROT, *Essais de philosophie critique*, 1864, pág. 258.)

III

Un artículo de la *Revue des Deux-Mondes*, que tuvo, dice M. Hanotaux (1), la autoridad de un manifiesto, resume la primera impresión del "burgués culto," a raíz de los tétricos sucesos.

"La bancarrota de la Revolución francesa, gime E. Montégut, autor del artículo, es un hecho consumado... Ha durado ochenta años, y sabemos menos que en el primer día, dónde precisa colocar la democracia y qué forma política la conviene naturalmente. Ha creado ese monstruoso estado del individualismo; lo peor de la ruina es que en adelante somos incapaces de satisfacer, por medio de sus doctrinas, las exigencias de nuestro pueblo... Tanto la honradez como la prudencia nos manda adoptar el empirismo por gula, sin prever ni lamentarse, no ambicionar más que para la hora presente," (2).

No todos permanecieron azorados y estúpidos ante el desastre. En diversos campos se inició el resurgimiento. Simultáneamente se produjeron varias reacciones que sería instructivo comparar con las suscitadas por la Revolución francesa.

He aquí, en primer término, un grupo, de marcial apostura, ardiente y entusiasta, unido por un generoso pensamiento e impulsado por una noble ambición. Sustentando una doctrina, en la cual cree con fe profunda, declárase,

(1) G. HANOTAUX, *Histoire de la France contemporaine*, t. II, página 557.

(2) E. MONTÉGUT, *¿Où en est la Révolution française?* («Revue des Deux-Mondes», núm. de 15 de Agosto de 1871, t. XCIV, página 872).—Por su parte, Renán escribía: «El edificio de nuestras quimeras es sin cimientos como los mágicos castillos que se edifican en sueños». (E. RENÁN, *La réforme intellectuelle et morale*, 1872, pág. 2.)

con leal sinceridad, el partido de la contrarrevolución, el adversario del individualismo, el restaurador decidido de la organización corporativa. El marqués de la *Tour du Pin*, es su insigne teórico (1); el conde A. de Mun, su orador incomparable (2): la obra de los *Círculos católicos de obreros*, su interesante pero efímera creación (3).

He aquí después un cortejo de hombres graves y sesudos, advertidos por la práctica de los negocios o ilustrados por sus meditaciones sobre la historia, acerca de la complejidad de las cuestiones políticas y de la insuficiencia de las soluciones simplistas. Excúsanse de tener una teoría dispuesta, pero creen en la ciencia y confían deducir de la observación comparada de los pueblos europeos y sus instituciones preciosas lecciones. Eligen por caudillo a Boutmy, que apenas ha menester esforzarse para que reconozcan que "en Francia no existe una enseñanza organizada de las ciencias políticas," y que urge llenar esta laguna. Boutmy propone fundar una escuela, cuya enseñanza sería "histórica y crítica por su método." Los hechos, severamente agrupados, explicados con rotunda claridad, comentados sabiamente, vistos en el pasado sobre un espacio suficientemente amplio para que se pueda determinar la curva que marca su dirección futura; he aquí, dice, la materia de la verdadera enseñanza de las ciencias políticas. Las teorías vagas y absolutas, los lugares comunes de la oratoria no deben tener cabida en un estudio serio y práctico (4). Guizot y Laboulaye, en cartas publicadas (5), sus-

(1) DE LA TOUR-DU PIN, *Vers un ordre social chrétien*, 1907.

(2) A. DE MUN, *Discours*, t. I, 1888.

(3) A. DE MUN, *Ma vocation Sociale*, 1908.

(4) *Projet d'une Faculté libre des sciences politiques*. «Revue politique et littéraire», número del 26 de Agosto de 1871, página 215.

(5) En la «Revue politique et littéraire», núms. de 14 de

cribieron tal proyecto. Taine, en un artículo del *Journal des Debats* (1), envió su valiosa adhesión. "El conocimiento de los hechos, escribe, servirá para limitar el campo del ensueño, de la extravagancia y del error. Nuestra ignorancia es lamentable; las tres cuartas partes de las personas cultas razonan como políticos de café. La ciencia engendra la prudencia y el estudio detallado disminuye el número de los revolucionarios restando el de los teóricos. El estudio comparado de las Constituciones extranjeras moderará nuestra manía de fabricar al vuelo una Constitución perfecta y nuestra costumbre de arrastrar por el suelo, en nombre de un principio abstracto, la que tenemos." Más brevemente, como decía muy bien M. Béchaux, en un artículo reciente, "habíase abusado de los axiomas y de las teorías absolutas; era menester observar, agrupar y comentar los hechos; tal fue el programa de los fundadores." (2). Hemos nombrado la Escuela libre de las ciencias políticas, inaugurada en 10 de Enero de 1872 (3).

Octubre de 1871, pág. 368, y de 11 de Noviembre de 1871, página 458.

(1) Número del 17 de Octubre de 1871. El artículo se titula: *De la fondation d'une Faculté libre des sciences politiques.*

(2) BÉCHAUX, *La vie économique et le mouvement social.* «Le Correspondant», número de 10 de Octubre de 1908, pág. 187.

(3) Véase *Séance d'ouverture de l'École libre des sciences politiques*, en la «Revue politique et littéraire», Enero de 1872, página 706.—¿La Escuela ha respondido completamente a las esperanzas de sus fundadores? Cabe dudarlo leyendo el discurso, impregnado de melancolía, que M. Anatole Leroy-Beaulieu pronunció en Enero de 1908, con motivo de la inauguración del monumento dedicado a Boutmy. «Boutmy, dice, lisonjeábase de formar aquí una aristocracia a la que volvería espontáneamente, a lo menos en gran parte, la dirección de los negocios públicos.... Delante de una joven democracia ambiciosa e impaciente, confiada en sus fuerzas y en sus luces, y desconfiando de todo lo que parécela no salir de su propio fondo, no es lo más difícil formar una aristocracia,

Un tercer grupo—de los naturalistas, médicos e ingenieros—estrechado alrededor de Littré, ponía su fe en la filosofía positiva y su esperanza en la sociología. La actual oposición de la Sociología a la Moral filosófica surgió en aquel núcleo de sabios positivistas.

Muy cierto que los dos grupos precedentes reaccionaban además, cada uno a su manera, contra las teorías políticas de la Revolución y contra el Derecho natural enseñado en la Universidad. Pero en el círculo del conde de Mun ocupábanse más de obras y reformas sociales que de controversias filosóficas—siquiera M. de Mun no dejase de impugnar en un magnífico discurso, con la moral cristiana la moral racionalista de Jules Simón (1). Por otra parte, en la Escuela de Boutmy, hufase por método, por temperamento o por táctica, de las polémicas doctrinales, inspirándose la designación de los profesores en un amplio eclecticismo; así ya en el primer año ingresa en ella Paul Janet, después que Taine hubo pronunciado el discurso de apertura (2).—No hubo tanta quietud entre los amigos y discípulos de Littré.

Los sociólogos de hoy son ingratos para con Littré. A lo menos debían reconocerle el mérito de haber sido, durante treinta años, el perseverante conservador del museo comtista.

Convertido en 1840 a la filosofía positivista (3), Littré

sino asegurarla, sobre todo en política, el legítimo ascendiente que reclama para ella el interés público y quizá la misma salvación de nuestra democracia». (*Un monument a la mémoire d'Emile Boutmy*, en «Le Temps», número del 13 de Enero de 1908.)

(1) Discurso pronunciado en el Havre el 15 de Enero de 1876; A. DE MUN, *Discours*, t. I, pág. 137.

(2) *L'École libre des sciences politiques*, 1871-1897, París, 1897.

(3) E. LITTRÉ, *Auguste Comte et la philosophie positive*, 1863. Prólogo.